

Comentario al evangelio del sábado, 11 de diciembre de 2010

Queridos amigos, paz y bien.

Termina esta semana de Adviento, está más cerca la Navidad (aunque en Rusia, hacia el 20 de noviembre ya había muchos abetos y adornos de Navidad por doquier), y es un buen momento para hacer balance. Porque nos puede pasar como a esos que andaban con el Señor, sin saber muy bien de qué iba la historia.

Pongámonos en el lugar de los Discípulos. Acaban de pasar por la experiencia del Tabor, y la dura realidad les golpea. Intentado saber más de las Sagradas Escrituras, Jesús les descubre el destino, a veces trágico, del seguidor del Reino. Lo que le pasó a Juan Bautista, perder la cabeza (literalmente) puede pasarle a otros. [37 misioneros asesinados en 2009](#). Y pronto sabremos los datos de 2010, y también habrá unos cuantos mártires por la fe.

Sin llegar al martirio, la experiencia de tener buenos momentos con Cristo (retiros, ejercicios espirituales, oración) y después, sentir que la vida es *otra cosa* puede habernos pasado a nosotros. Todos esos momentos son entrenamientos para esta vida ordinaria que vivimos. Con todo, no es fácil, y podemos caer en la tentación de dejarnos llevar. Si el mundo no cambia, ¿para qué esforzarme? Pero también podemos confiar en Dios, hacer lo que tengamos que hacer, apoyados en esas buenas experiencias de Dios, y que sea *lo que Dios quiera*. Esto significa aprender a no juzgar a los demás, amar a todos como Dios les ama, buscar la voluntad de Dios en los acontecimientos de nuestra vida, llevar nuestra cruz. No hay otro camino hacia Dios.

Los que nos hemos encontrado con Él, no deberíamos tener miedo a todas estas cosas. Con su fuerza, lo podremos conseguir. Hay momentos fuertes, como la concentración de los deportistas antes de un Campeonato del Mundo o unas Olimpiadas, por ejemplo. Eso serían los retiros o ejercicios, el Adviento, la Cuaresma... Pero cada día hay que entrenar. Y cada día se puede rezar. Si estás en esta página, leyendo estas líneas, vas por buen camino. No te asustes. No te canses. Este camino lleva a la felicidad.

Vuestro amigo en la fe,
Alejandro, C.M.F.

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org